

ESTILOS EDUCATIVOS

Los distintos estilos educativos que tienen los catequistas van a condicionar el desarrollo de la inteligencia emocional de los niños.

Recordemos que según Magaz y García (1998) podemos hablar de cuatro modelos: el sobreprotector, el asertivo, el punitivo y el inhibicionista. Vamos a ver las características de cada modelo educativo:

1. Estilo sobreprotector.-

Según este modelo el profesor piensa que el niño es un ser débil, ignorante e inexperto por lo que se considera excesivamente responsable de su desarrollo. Un estilo educativo sobreprotector incide en que el niño desarrolle un concepto deficiente de sí mismo, ya sea porque no han podido poner a prueba su competencia personal o porque no pueden experimentar la satisfacción de hacer las cosas por sí mismo. Como consecuencia, el niño puede desarrollar un aprendizaje deficiente en habilidades de cuidado personal y habilidades sociales, miedo a la autonomía y búsqueda persistente de la seguridad en los otros, lo que impide a estos niños tomar la iniciativa y esperan recibir instrucciones para actuar. También se observa falta de interés y despreocupación por los asuntos que les afectan, permaneciendo impasible hasta que los otros los resuelven.

2. El estilo asertivo.

Representa a los profesores que entienden que todo niño nace ignorante y debe aprender a comportarse como los adultos le solicitan, y que el aprendizaje es una habilidad que requiere del desarrollo de otras habilidades previas. El profesor reconoce que al niño le cuesta un esfuerzo hacer lo que se le pide porque lo que le demandan es nuevo, no habitual o porque prefieren hacer otra cosa. Asimismo los profesores con este perfil consideran que el aprendizaje se desarrolla por etapas sucesivas y cada aprendizaje nuevo implica tiempo. Estos tienen un sentido de la responsabilidad equilibrada: los niños deben aprender tanto los comportamientos como el contexto situacional en que deben desarrollarse dichos comportamientos. Los profesores asertivos creen que la conducta humana debe regirse por el equilibrio, la libertad, la responsabilidad, la funcionalidad, la economía y el optimismo. En los niños, el elogio y el reconocimiento por parte del educador refuerza y consolida los comportamientos adecuados constituyéndolos como hábitos. El elogio de unos comportamientos y la falta de elogio de otros facilita la discriminación y generalización de los aprendizajes. Estos niños se desarrollan con seguridad en sí mismos, autonomía personal e interés por lograr sus objetivos. La toma de decisiones se realiza en función de las consecuencias que espera obtener, progresando en competencia y autonomía. La relación del niño con el profesor es una relación estable y de aprecio mutuo.

3.Modelo punitivo.-

Los profesores que siguen este modelo piensan que las personas tienen obligación de actuar de una forma determinada: la establecida por las normas. No permiten errores o desviaciones de los fijados por las normas y no reconocen el esfuerzo para cumplir las normas porque es una obligación. Tampoco comprenden que adquirir un hábito o habilidad requiere de un tiempo durante el cual se producen errores. Si los niños educados con este modelo reciben continuas críticas respecto a su persona desarrollan un autoconcepto negativo por lo que su comportamiento persigue la evitación del castigo en lugar del logro del éxito, se vuelven ansiosos y pueden desarrollar trastornos. Estos niños frecuentemente realizan conductas de evitación y justificación y sienten rencor hacia el profesor.

4.Modelo inhibicionista.-

Este modelo se corresponde con los profesores que creen que todos los niños tienen la capacidad para desarrollarse plenamente con normalidad y para aprender por su cuenta. Creen que la experiencia es la escuela de la vida y que la tarea del profesor es no poner impedimentos al desarrollo. Los niños que han sido educados bajo este modelo desarrollan un autoconcepto positivo si han logrado las diferentes metas sólo a partir de sus competencias. Pero aún así presentan déficits en el aprendizaje de autonomía, habilidades de cuidado personal y habilidades sociales; muestran conductas de búsqueda de apoyo en figuras de autoridad y suelen presentar altos niveles de ansiedad por la inseguridad personal.